

La búsqueda de Beatriz Simón

Una de las palabras que más frecuentemente aparecen en relación al arte y los artistas es: búsqueda. La creación de una obra de arte es sobre todas las cosas una exploración tanto estética como emocional que se realiza con miras a comunicarse con o frente a los otros.

Esta exploración es a la vez, íntima y externa. Su motivación puede ser la curiosidad simple o la respuesta a las preguntas básicas de nuestra existencia, la búsqueda de las claves del mundo o todo ello junto, ya que finalmente ambos mundos son interdependientes.

En lo que concierne a lo estético, una parte de esa búsqueda del artista se dirige a encontrar su lenguaje, su estilo propio. Todos empezamos nuestro aprendizaje y seguimos nuestras vocaciones copiando algún estilo, siguiendo a nuestros maestros reales o virtuales por quienes sentimos gusto, admiración.

Así como los niños van formando su propia personalidad, primero imitando y luego la acaban formando independientemente de lo que padres y maestros desean, de igual manera el artista madura, encuentra su propio estilo, lo característico de la obra que lo trascenderá.

La colección de obras de Beatriz Simón que hoy tenemos la oportunidad de ver en esta ocasión, muestra la apasionada y constante búsqueda de ambas cosas. Una joven pintora que a través de su obra busca encontrarse y descifrar la vida y el mundo, haciéndonos partícipes de su sensibilidad al tiempo que va definiendo, como lo podemos corroborar en la contemplación cronológica de su obra, su estilo personal, su identidad y personalidad como pintora y como ser humano.

En esa búsqueda, cual un meticuloso investigador, fragmenta sus cuadros para hacernos descubrirlos desde diversas perspectivas. Analiza sueños y miradas, vuela, se mantiene a flote buscando un remanso, buscando como ella dice sentir que estamos presentes, conscientes de nuestra existencia, pues intuye que muchas veces vivimos sin atender todo lo que somos, enajenados de partes vitales de nuestro ser.

El arte, en este caso la obra de Beatriz Simón, nos devuelve a la conciencia plena y nos descubre aspectos que no conocíamos o no queremos reconocer como nuestros.

El miedo a la conciencia, a aceptar nuestra condición humana, nuestras fortalezas y debilidades sólo se conocen a veces a través de las expresiones artísticas. Si para lograrlo basta muchas veces con ser simples espectadores, imaginemos cuán grande es la ganancia para quien las crea. El valor de la inteligencia y de la sensualidad que se nos niega por temores atávicos encuentran su lugar y podemos reconocernos en ellas.

Beatriz Simón está en esas búsquedas y debemos agradecerle que las comparta, pues al mismo tiempo que crea su obra como artista, crece como ser humano, en ambos casos de manera excepcional.

Gerardo Estrada